

# PROYECTOS Y PROCESOS EN LA PSICOTERAPIA CORPORAL

Xavier Serrano Hortelano\*

Hablar de psicoterapia supone necesariamente hacer referencia al proyecto-pronóstico que esa psicoterapia nos ofrece, a las particularidades que vamos a vivir, a experimentar durante su proceso, que implica necesariamente hacer referencia a la metodología de trabajo y a la identidad y condición de la psicoterapeuta.

Cada vez son más las sicoterapias existentes, y dentro de la terapia sicocorporal (psicoterapia corporal para algunos-as), este fenómeno se da en progresión geométrica. Todavía no hemos tenido tiempo para comprobar, objetivar científicamente, esto es, con seminarios de casos, reuniones científicas, congresos ... la validez y coherencia de una sicoterapia, cuando nos encontramos con cinco nombres diferentes de otras tantas. No entro a valorar este fenómeno en estas notas de introducción al evento que empezamos, pero sí lo cito para fundamentar la importancia que tienen un espacio dedicado a poder manifestar en público, saliendo del espacio cerrado en que nos movemos los-as sicoterapeutas, las características funda-

mentales clínicas de cada sicoterapia o terapia sicocorporal.

Por una parte hacemos referencia al *proyecto*, que estará vinculado en gran medida al paradigma científico del que parta el-la psicoterapeuta, y que se fundamenta con una base teórica que a su vez se ha desarrollado en la praxis clínica. Este punto de partida del-la profesional se vincula necesariamente con el diagnóstico-pronóstico que, en primer lugar, nos permite saber si la demanda de la persona se corresponde con nuestro

proyecto, y si tiene un buen pronóstico. Esto implica honestidad por parte del-la profesional y nos habla ya de la deontología. Diagnóstico que tendrá un principio epistemológico en unas, más sicopatológico en otras, y donde las distintas variables corporales vendrán utilizadas según el corpus teórico y el objetivo terapéutico de dicha psicoterapia.

Por otra parte hablamos del *proceso* psicoterapéutico, y con ellos tenemos que entrar en la descripción de lo que le ocurre a la persona que experimenta esa psicoterapia, de la dinámica interna, de la metodología que la sustenta y que debería permitir a la vez conocer, el-la psicoterapeuta, dónde se encuentra en cada momento de la terapia el-la paciente y qué herramientas utilizar para continuar los objetivos y el proyecto planteado. Partiendo del referente de que proyecto y proceso implican una sistemática y unos medios clínicos donde la persona crece, se transforma, evoluciona –aunque eso implique en la mayoría de los casos crisis y regresiones dinámicas– a través de su propia praxis, con una posición activa y no

pasiva. Pues una cosa es una técnica terapéutica aislada (fármaco, masaje, hipnosis) y otra es una sistemática psicoterapéutica, que, repito, implica praxis común del paciente o persona en terapia y del-la psicoterapeuta, cada uno con su función. Sin entrar ahora en el debate de la validez o no de las técnicas terapéuticas, que en determinadas circunstancias seguramente las tienen.

Así, terminamos con la *interrelación paciente-psicoterapeuta*. Una de las bases que apoyan *todo proceso psicoterapéutico*, aquello por lo que se distingue la psicoterapia. Relación interfuncional, verbal, corporal, energética, ¿cómo, hasta dónde, cuándo?; ¿transferencia, contratransferencia, en el proceso individual, en el grupal; repercusión de todo esto en el proceso, lugar que ocupa en el proyecto? Precisamente he utilizado en este texto el término paciente, porque considero que todos-as lo somos. Hemos sido pacientes o deberíamos serlo antes que psicoterapeutas; siendo ésta una de las claves que permiten la adecuada dinamización y funcionalidad de la relación psicoterapéutica, que exige a su vez un código deontológico, ético, construido desde la propia praxis clínica, ya que la salud en el sentido holístico del paradigma reichiano; referente de la psicoterapia corporal no se alcanza en esta sociedad, nos aproximamos, y esto nos da el compromiso para poner los medios sociales, políticos, culturales y profilácticos que permitan “vivir en salud”.

De todo esto hablaremos en el III Congreso Internacional de Terapia Psicocorporal en CASTELLDEFELS; a todo esto nos aproximaremos también experiencialmente, y dialogaremos, comunicaremos, para aumentar, así, las bases teóricas y científicas de la psicoterapia corporal que nos permita, a su vez, enriquecer su praxis, cada cual desde su propia identidad profesional.



\* Director-Didacta de la ES.Te.R.  
Miembro del Comité Científico  
del III Congreso Internacional  
de Terapia Psicocorporal  
Abril 1993. Castelldefels.